



DESDE SANTURCE A BILBAO

Popular

Desde Santurce a Bilbao,
vengo por toda la orilla,
con la saya remangada
luciendo la pantorrilla.

Vengo de prisa y corriendo
sin que me oprima el corsé,
voy gritando por las calles:

«¡Quién compra!»

«¡Sardina *frescué!*»

Mis sardinitas,
qué ricas son;
son de Santurce,
las traigo yo.

La del primero me llama,
la del segundo también;
la del tercero me dice:
«¿A cómo las vende *usté?*»

Si yo le digo que «a cuatro»,
ella me dice que «a tres»;
cojo la cesta y me marchó.

«¡Quién compra!»

«¡Sardina *frescué!*»

Mis sardinitas,
qué ricas son;
son de Santurce,
las traigo yo.